

**PALABRAS DEL SEÑOR MAYOR GENERAL
JUAN SALCEDO LORA, DIRECTOR DE LA
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA,
CON MOTIVO DE LA CLAUSURA DE
ACTIVIDADES ACADÉMICAS EN 1993**

Noviembre 17 de 1993

Invoco y doy gracias a Dios principio y fin de todas las cosas, pues permite nuevamente que la Escuela Superior de Guerra consolide en un año más su destino gratificante.

La presente es una ceremonia solemne y austera, como corresponde a la vida militar. Es solemne porque al clausurar un año más de labores, la Escuela Superior de Guerra prosigue su testimonio de grandeza en la historia nacional. En efecto, en forma ininterrumpida —a través de casi un siglo— esta, la más elevada institución educativa castrense, ha vertebrado una honrosa tradición de lealtad a la democracia dentro de la ley. Es austera porque se funda en la filosofía del sacrificio y la abnegación que forma a quienes portamos el uniforme de la República. Filosofía heroica —derivada de la tradición occidental y cristiana en que estamos insertos— y que causa una inquebrantable voluntad de servicio al país.

La vida de la Escuela es un espejo nítido y claro en el cual se refleja la vida de la nación; cada suceso, cada acción y reacción de nuestra amada Colombia mueve las sensibles antenas del Instituto y en sus estructuras antiguas o modernas repercute el eco de las grandes realizaciones o martilla incesante el estruendo de los graves conflictos. Nada nos es vedado en el ámbito del deseo de ser útiles y vivimos intensamente cada instante de la convulsionada y palpitante realidad nacional, envejecemos con los segundos de infortunio y revitalizamos vida y cuerpo cuando la suerte

le sonríe a la naci3n. Realmente somos carne y sangre de Colombia.  Qu  orgullo tan grande es sentirlo!... y se agiganta más y más al poderlo manifestar ante tan selecta concurrencia.

Hoy es un día de plácemes. Un selecto grupo de oficiales de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional y otro grupo igualmente distinguido de profesionales del sector civil han culminado los Cursos de Altos Estudios, Integral de Defensa Nacional y Estado Mayor. Ciento setenta y cinco inteligencias han sido puestas a prueba en aulas y talleres, donde se modelan los mejores sentimientos. Trasegaron con la táctica y la estrategia cada sendero de la compleja geografía colombiana, vencieron todo obstáculo que las hipotéticas situaciones creadas interponían en su camino, sopesaron sus apreciaciones y compararon las decisiones con el panorama real y percibieron con asombro que lo verdadero supera lo imaginario por el desborde inusitado de las amenazas contra el bien.

La normatividad constitucional es puesta a prueba en el plano de las confrontaciones y, a pesar de su moderna concepci3n está siendo atacada en grado tal que se han diseñado normas complementarias, de carácter transitorio algunas, otras que tienden hacia lo permanente. La realidad una vez más busca sobrepasar las ideales concepciones que produjera el constituyente primario. Seria conmoci3n interior sacude la patria adolorida y se ensombrece el horizonte ante la agresi3n artera o la corrupci3n voraz...

Señor Presidente, señor Ministro de Defensa, señores generales y oficiales de insignia:

Tal cuadro estremecedor conmueve el alma de quienes nacimos bajo el signo de las generaciones del estado de sitio y la sucesi3n de imágenes es tan rápida y extensa que da la sensaci3n que la paz nunca se ha hecho presente en nuestro diario quehacer.

Soy reiterativo, la realidad supera la ficción o los ideales nobles de gobernante y gobernados.

¿Dónde se sitúa la Fuerza Pública?

¿Dónde estamos quienes abrazamos esta causa quijotesca de los imposibles?

Precisamente en ese centro candente del ojo de la tormenta. Inmersos en la profundidad del vórtice dantesco de todos los conflictos.

Sometidos a la presión intensa de amigos y enemigos, casi siempre incomprendidos por los unos y virulentamente atacados por los otros. ¿Cómo seguir así? ¿Cómo perseverar así? ¿Cómo pretender alcanzar el sueño dorado de la paz esquiva si cada quien se empeña en lo contrario?

Ante tales interrogantes se configura la prestancia de la Escuela Superior de Guerra, como crisol de soluciones alcanzables, cuna y asiento de poderosa mística, fábrica de inmensas chimeneas de esperanzas. Aquí se nutre el espíritu con la sana teoría que busca la preservación de los mejores intereses de la comunidad. Una y otra vez, hasta la saciedad, se analizan los errores del pasado y se rediseñan las mejores alternativas para cada nuevo amanecer.

Por nuestras aulas desfilaron eminentes docentes, artesanos que construyen el nuevo país, y de ellos hemos conocido la acción y la reacción de cada proceso terapéutico emprendido; se supo y se entendió el alcance del esfuerzo en lo social, se palpó el impacto de las aperturas y las medidas para apagar el incendio de la conmoción interior. Sentimos en vivo y en directo la voz y la importancia de la Procuraduría, la Contraloría, la Fiscalía, la Veeduría y el Defensor del Pueblo. Ellos sintieron y conocieron a su vez nuestras angustias y desvelos. Pero también vinieron a nuestras aulas aquellos que controvierten lo oficial, aquellos

que día a día escalan la pendiente por el lado contrario de las opiniones, asimismo se hizo debate y se enfrentaron sus ideologías razonadamente. Esta ha sido y seguirá siendo la confrontación de ideas en la arena apropiada de la cátedra abierta; pero al fondo sigue inalterable la imagen tutelar de la doctrina decantada en el proceso histórico de casi dos siglos.

Si se busca un mundo mejor y se moderniza el Estado es saludable para la nación que su brazo armado, esa estructura necesaria que legitima el derecho, esa que no se amilana ante el riesgo o el peligro, —es saludable— que fortalezca la luz intensa de sus argumentos y se prepare para mañanas mejores en la dirección y comando de unidades militares.

Se escucha a menudo que el país vive notables momentos coyunturales y con tal argumento se pontifica en pro o en contra de lo que se quiere edificar o destruir, se olvida que tales coyunturas son de mediana duración, que de pronto son la sumatoria de acontecimientos momentáneos y que sobre esos dos niveles no se cimenta el futuro de una nación.

Bien lo sostiene el historiador francés Fernando Braudel cuando afirma que es precisamente el nivel estructural, ese perdurable, el que marca rumbos definidos para el devenir de los pueblos.

Las estructuras son lo permanente y no se perciben a menudo por el fragor de los acontecimientos y la resonancia que producen. A veces se opaca lo importante por la búsqueda política de éxitos pasajeros de corte electoral o por otros motivos muchas veces ocultos.

Así, una nueva constitución tiende a perder importancia ante la fuga de un delincuente, y todo un compendio social para que germine una revolución pacífica se empantana porque dos aviones casi se chocan en pleno vuelo. Se desatiende lo esencial, o se menoscaba, por afanes pasajeros o por manipulaciones publicitarias de sospechosa intención.

Al contrario, la Escuela Superior de Guerra busca ese nivel de lo trascendental. Vigila y refuerza las estructuras morales e intelectuales de las futuras generaciones de jefes, mientras siembra semillas fecundas en las sementeras de la juventud militar. Por eso, retomo sus propias palabras señor Presidente al prolongar las directrices para la modernización del Estado: "... siempre he pensado —afirma usted— que no hay tierra más fructífera que aquella que se ha cuidado con las manos del hombre que nació dentro de ella. Eso es Colombia para mí..."

Valiosa identidad entre el Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas de la República y sus subalternos. Así es Colombia para nosotros y no hay una sola pulgada de su territorio que no hubiese sido acariciada por nuestras manos y regada con nuestra sangre con tal de verla colosal, gigantesca, acatada, privilegiada y amable para todos.

Así como inicié esta intervención diciendo que estábamos en una ceremonia solemne y austera, permítanme finalizar aludiendo a un aspecto personal, con lo cual este acto cobra una dimensión profundamente humana. Ante todo, es esta la última vez que usted doctor César Gaviria, —como Primer Mandatario de la Nación y por tanto como Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas en el mandato 1990-1994— preside esta clausura, así ha sido previsto en las reglas del juego constitucional del sistema democrático que orgullosamente mostramos al mundo.

Igualmente es esta la última vez que asisto a esta ceremonia como Director de la Escuela Superior de Guerra. Usted señor Presidente se ha hecho acreedor al reconocimiento de gratitud por su preocupación, prudencia y respeto con la Fuerza Pública. Como Director,—que ya hice tránsito al pasado de la Escuela— evoco la multitud de recuerdos que por años me unen a estos claustros sagrados. Qué gran honor y cuántas exigencias recaen sobre este cargo.

Lo logrado no ha sido tarea solamente mía, he contado con el apoyo decidido de mis superiores y con la fe y entusiasmo de mis subalternos. A todos, mis más sinceros agradecimientos. Finalmente séame permitido expresar mi íntima confianza en el producto terminado que hoy retorna a las filas, equipado con mejores herramientas y revitalizado su optimismo en la causa patriótica que les anima. Quedan atrás las incertidumbres, las falsas acusaciones por el mal denominado terrorismo de estado, falacia producida en Colombia, exportada a Europa e importada por organizaciones antigubernamentales con nítido afán de favorecimiento para grupos armados fuera de la ley.

Quedan atrás igualmente muchas puertas abiertas de países amigos visitados en América y Europa y puertas que la incomprensión y la prepotencia cerrarán. Lo primero es lo normal y corresponde al ámbito tradicional de las relaciones entre las personas, los pueblos y los Estados, lo segundo es a lo mejor el precio que se tiene que pagar por luchar en una guerra no iniciada por nuestra generación, no deseada por quienes la libramos, sostenida en adversas condiciones... pero jamás perdida por el pueblo de Colombia!



A NUESTROS COLABORADORES

La Dirección de la Revista de las Fuerzas Armadas formula una cordial invitación a todos los oficiales de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional, así como a las personas y entidades de los sectores público y privado a prestar su entusiasta y valioso concurso, como condición esencial para mantener el nivel de calidad de esta publicación.

A fin de facilitar el manejo de las colaboraciones y prestar un mejor servicio a nuestros lectores, recordamos algunas normas que deben tenerse en cuenta:

- Los trabajos deben elaborarse en máquina a doble espacio.*
- No deben sobrepasar de 15 páginas tamaño carta o de 12 tamaño oficio.*
- Los gráficos o dibujos deben elaborarse en papel mantequilla y en tinta china para facilitar el trabajo de fotomecánica.*
- Todos los artículos deben venir ilustrados por lo menos con 5 dibujos, fotografías o diapositivas.*
- Con el escrito, el autor debe enviar sus datos biográficos generales de carácter profesional, una foto de 3 x 4 centímetros, dirección y teléfono.*
- Los temas deben versar sobre aspectos que en cualquier forma tengan que ver con la Defensa Nacional.*
- Los trabajos publicados serán objeto de remuneración y el cheque será enviado directamente al autor.*
- Las colaboraciones deben ser enviadas a la siguiente dirección:*

*Escuela Superior de Guerra
Revista de las Fuerzas Armadas
Carrera 47 No. 81 - 50
A. A. 4403, Santafé de Bogotá, D. C.*

